

Poemas Sinfónicos

La poesía siempre cuenta con un hogar que, donde quiera que se encuentre, se desvela por ella, se esfuerza por mantenerla en los espacios del amor. Es su verdadero ángel de la guarda. Osorno, tan verde y tan blanco, donde vivimos una hermosa temporada junto a Caupolicán Montalvo y Luis Nangari Simón, faro de los Monteclaros, el pianista y el pintor, tierra bautizada de Roberto Méndez, el lago aguacodado de Rahue, tierra que Delia Domínguez ha exaltado en su poesía, vive, en estos momentos, la pasión lírica de Federico Tatter, cuyo libro "Poemas Sinfónicos", (1), es como un asomarse al fulgor de los terribles amaneces donde las palabras nos aguardan para salvarnos o condenarnos, sin piedad. Porque la poesía, como lo señaló Mayakovsky, exige que el poeta se salve solo, sin que ni la familia ni los amigos puedan lanzarle la tanja libertadora del naufragio. No es el caso de Tatter, poeta que se ha sumergido en el juego de la palabra, buscándole sus bucles, más puros, esos donde se aturba la honra del poeta, que no es otra que la que le inculcó Hebbel: encarnar el sueño de la Humanidad.

Tatter se define, con bella modestia, inclinándose que:

"Mi esfuerzo es la égloga de un grillo en la mañana". (Pag. 31).

No apetece ni galas de cielo, ni laurelos ni academias: lo basta existir en esa poesía, nutriéndose, intensamente, de paisajes y música, de

aquella que enseñó Rubén, no de trompetería, sino de inteligencia en su encadenamiento, como lo demuestra en ésta:

CANCION

"Juego con la lluvia
con su vaso de luz
y su soplo blanco.
Juego con el viento
que se emparaña

en las copas relucientes.
Juego con la lluvia y el viento
que despejan las hojas

del otoño y del invierno".

¿Qué vibración humana no cabe en estos poemas de Tatter? El amor, ("Te amo diferente cada día"), la sangre, (hablando del padre, dice que éste "Era la luz, la casa grande / donde germinan cantos"); el paisaje, lo organizan en maravillamientos, para fijar en el Viento Sur a su aliado en el canto, viéndole al que oye "hablar dentro de la piedra". En su poema, coge la clave de las claves:

"Una palabra bastaría para cambiar todo".

Es la palabra del poeta. La sombra de Mallarmé se levanta para recordarnos, una vez más, que la poesía se trabaja con palabras. Con las palabras que se aman hasta desgarrarse, como comienza este poeta nacido en Reumén,

Poemas sinfónicos. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1978

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Poemas sinfónicos. [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile